



Hablar con el Niño

Volumen del
XII ENAPOL



FAPOL

FEDERACIÓN AMERICANA
DE PSICOANÁLISIS DE LA
ORIENTACIÓN LACANIANA

grama

Publicación de la Federación Americana
de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana (FAPOL)

Directoras Responsables de la Publicación:
Fernanda Otoni Brisset, Gabriela Camaly,
María Hortensia Cárdenas

Directoras de Edición:
María Hortensia Cárdenas y Fernanda Otoni Brisset

Responsable de Traducción:
Paola Salinas

Diseño de Tapa:
Conrado Almada

Bureau FAPOL:
Presidenta: Fernanda Otoni Brisset
Vicepresidenta: Gabriela Camaly
Secretaria: María Hortensia Cárdenas

Consejo FAPOL:
Christiane Alberti – Presidenta AMP
Fernanda Otoni Brisset – Presidenta FAPOL
Maria Nohemí Brown – Presidenta EBP
Luiz Felipe Monteiro – Director EBP
Gabriela Grinbaum – Presidenta EOL
Irene Kuperwajs – Directora EOL
Luisa Aragón – Presidenta NEL
María Teresa Russi – Consejera NEL



© Grama ediciones, 2026
Manuel Ugarte 2548 4° B (1428) CABA
Tel.: 4781-5034 • grama@gramaediciones.com.ar
<http://www.gramaediciones.com.ar>

© FAPOL, 2026.

Federación Americana de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana
Hablar con el niño. - 1a ed. - Olivos : Grama Ediciones, 2026.
260 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-631-6643-59-9

1. Clínica Psicoanalítica. 2. Psicoanálisis.
CDD 150.195

Hecho el depósito que determina la ley 11.723.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por
medios gráficos, fotostáticos, electrónicos o cualquier otro sin
permiso del editor.

Impreso en Argentina.

Lalengua que ríe

*Marcus André Vieira***

Difícil concentrar en un texto lo que fue vivido como acontecimiento –que solo puede narrarse en el plano personal–. En el caso, sin embargo, que se le concede alguna validez a mi experiencia, hubo algo novedoso en las Conversaciones Federativas del XII Encuentro Americano de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (ENAPOL): Hablar con el niño. Todo se hizo para propiciar un acontecimiento colectivo en el que el intercambio fuese más importante que las conclusiones, así como el entrecruzamiento de palabras, más de lectores que de autores.

Nada habría sido posible sin el movimiento intenso de una comunidad impresionante, impulsada por la propuesta de la FAPOL y su presidenta, Fernanda Otoni Brisset, así como por la directora del evento, Helenice de Castro, quienes crearon y mantuvieron un espacio específico para las Conversaciones Federativas, a modo de acontecimiento. Tenemos una enorme deuda con seis personas que hicieron posible todo esto, al dar cuerpo a este inmenso colectivo y haciendo al mismo tiempo vibrar su marca en él: Andrea Zelaya, Flávia Cêra, Gladys Martínez, Marina Recalde, Mirmila Musse y Raquel Cors.

* Resonancias de las Conversaciones Federativas realizadas el 6 de septiembre de 2025. Se agradece a Jacque Lejbowicz la traducción del texto y a Silvina Rojas su revisión.

** Psicoanalista con práctica en Rio de Janeiro, Brasil - (EBP).

Lo que sigue son fragmentos de lo que quedó en mí, como un tamiz, como un efecto clínico del trabajo en esta comisión, así como de los efectos de estas Conversaciones.

Contrapuntos

Dos temas fueron cruciales para hacer presente lo real de la clínica sin correr el riesgo de caer en una sociología lacaniana. A diferencia de una lectura inicial del tema del encuentro —Hablar con el niño—, nuestra propuesta fue debatir sobre qué estaríamos hablando al decir “niño” y al decir “hablar”.

A las modalidades que siguen la dirección más evolutiva del ser niño —como estado o momento en el que se define una posición subjetiva—, contrapusimos lo infantil, como un goce que no tiene edad, no envejece y nunca se vuelve adulto. Este infantil, por lo tanto, rima con el *fuera de tiempo de lo inconsciente*. Promover lo infantil partiendo de ese lugar en el cual el goce opaco —femenino o del *sinthome*— se presenta, es reconocer que son todos primos de un real que siempre va a estar allí, pero que no se deja datar ni aprehender por categorías.

A las pasiones tristes de la ciudad y de los algoritmos, contrapusimos *lalengua*. De hecho, a diferencia de la multiplicidad de las nuevas formaciones discursivas —los nuevos síntomas—, *lalengua* no habla del niño, sino que vibra desde lo infantil, desde una multiplicidad viva de marcas de lengua en el cuerpo, como un alfabeto trazado en el encuentro con el Otro en cada uno de nosotros. Con su goce especial y su alegría.

En el ámbito de lo infantil, hacer vibrar *lalengua* no se trata de aquello que en general se atribuye al niño: libertad, verdad o ingenuidad. Es necesario recordar que *lalengua* es el conjunto de fragmentos de inscripciones del goce del Otro en el *infans* y que, apenas en un segundo momento (lógico), tiene como resultado la posibilidad de transmisión de la lengua materna.

Hacer vibrar lo infantil

Estos dos aspectos de *lalengua* se evidencian en la famosa metáfora que usa Lacan, la del tamiz: Es necesario imaginar la lengua materna como lluvia sucia, cargada de lodo —evidentemente, el agua del Otro no es limpia— y el cuerpo del niño como una criba.¹ La *lalengua* son los detritos de la lluvia/lenguaje que serán retenidos en el tamiz. A partir de ellos, el niño podrá sostener un discurso, un habla en la lengua, que no se confunden con las bases de goce que lo sustentan.

La metáfora nos interesa porque nos aleja de la noción de "impresión", de la idea de que el Otro nos habría "marcado" con sus palabras. Si nos aferramos a esta versión, el niño permanece fijo en el lugar de la víctima, traumatizado. La marca carece de significado, pero posee muchos, innumerables significados potenciales.

El Otro baña, y en lo que baña, deja. Vivimos con lo que resta de este diluvio. Estamos hablando entonces, de lo infantil que no envejece y que vibra, aun no siendo pura libertad. Por eso, el análisis se orienta a navegar por este terreno arado por el Otro, para aproximarse y hacer propios esos detritos de goce.

Hacer análisis es lo que nos permitiría deshacer, en cierta medida, la atadura fantasmática de estas marcas por el sentido, posibilitando alguna liberación. Esto se logra porque el análisis encuentra el punto donde el fantasma se abre a algo más, algo que lo excede, pero que, al mismo tiempo, estuvo siempre allí. Es un fragmento de vida, de goce —como acontecimiento de cuerpo— que ya no está delimitado por el imaginario del fantasma.

Cuando el programa de goce del fantasma vacila, pasa a presentarse sin el sentido fantasmático de la repetición. Este verdadero acontecimiento corporal no se estabiliza en una imagen fija ni en un sentido específico. Para hablar de este

1. Cf. Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, p. 129.

goce, por lo tanto, sin caer en abstracciones, necesitamos de *lalengua*.

"Río cada vez más"

De vez en cuando, en medio de una conversación, una palabra subvierte. Subvierte porque su referente no tiene sentido: no se refiere a las cosas de la vida, sino al goce que nos habita y que no consiste en lo que vivimos. El decir interpretativo nombra este goce en lugar de intentar darle forma o sentido y, por lo tanto, abre una nueva página. Es un decir que abre una nueva conversación o, como dice Miller —yendo más lejos al referirse al discurso analítico mismo—, es un decir que permite "haber logrado hacer de su posición de desecho el principio de un nuevo discurso".²

De vez en cuando rompemos con el sentido y, en ese instante, vemos cómo lo absurdo de la vida solo duele porque se esperaba lo que no tiene: sentido. Es una experiencia alegre.

No se trata, sin embargo, de la alegría de una pretendida libertad originaria. Es preciso descreer del idealizado buen salvaje, en las tentativas lúdicas del niño en su *alfabestialización*. Está justamente construyendo, con mucho esfuerzo y pagando con su libra de carne, un lugar para el sentido compartido. En un análisis, por el contrario, tanteando la posibilidad de desprenderse del sentido o, como lo denomina Lacan en "Televisión", aprendiendo a *piquer*, a pasar rozándolo.³ Esto es lo que nos puede permitir gozar de lo absurdo de la vida de un modo más leve.

Ninguna experiencia en ese plano, entonces, nos liberará del lenguaje. Soltar las amarras del sentido, solo destaca con más vehemencia la relación *entre lalengua* y las marcas del Otro, el modo en que la vida se escribió en nosotros. *Lalengua*

2. Miller, J.-A., "La salvación por los deshechos", *Punto Cenit, Política, religión y el psicoanálisis*, Diva, Buenos Aires, 2012, p. 59.

3. Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 552.

está hecha de las trazas del goce del Otro, pero también de la resonancia de esas marcas en la intersección entre la *lalación* y las palabras que subvierten su sentido tradicional y simplemente ríen.⁴

La experiencia de ese fuera de sentido del alfabeto de la lengua en nosotros puede no ser pura alegría, pero es vibrante; dicho de otro modo: *lalengua* ríe. Todo sucede como indica Lacan en su famoso pasaje sobre la risa y el goce, cuando afirma que cuanto más vive lo que el psicoanálisis le trae, más goza. "¡Me río cada vez más!"⁵

4. *Lalengua* no es nada sin los abarrancamientos de sus marcas. En este sentido, a pesar de que nos sitúa en otro plano que el del "yo" y la "identidad", no nos aproxima de modo alguno al "soy lo que digo" contemporáneo, puro espejismo neoliberal de poder absoluto sobre el cuerpo. Cf. Miller, J.-A., *Silet*, Paidós, Buenos Aires, 2025, pp. 225-227.

5. Se refiere a la expresión traducida al castellano como "me divierto". Lacan, J., "Alocución sobre la psicosis en el niño", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 383.